

*Historia
Natural.*

à los Blancos, ò Europeos, sin embargo de que devoran con crueldad à los Negros. Generalmente son mas crueles, y voraces que los leones; y quando los estrecha el hambre, entran en los Pueblos, y se llevan el primer animal que encuentran, aun à vista de los habitantes, à quienes tambien despedazan algunas veces. Es difícil lograr los tigres vivos, porque los Negros les tiran con flechas envenenadas; y de los mismos cepos, donde muchas veces consiguen cogerlos, no pueden, ò no se atreven à sacarlos, hasta haberlos muerto con flechas. Un tigre mortalmente herido, no dexa de huir con mucha velocidad, y de ordinario espira en la fuga.

En la Costa de Oro se hallan algunos tigres tan grandes como bufalos, y se distinguen quatro, ò cinco especies, cuya diferencia consiste en su tamaño, su ferocidad, y la disposicion de sus manchas. El numero de estos animales es increíble en esta Comarca. Bosman no pudo asegurarse de si los leopardos, y la panthera, son especies de tigre; pero las observaciones de Plinio le parecieron tan falsas, en la comparacion que hizo muchas veces de ellas con lo que por sí mismo veía, que no quiere nombrar à este Autor. Los Negros distinguen los tigres con muchos nombres; pero sería difícil, segun el mismo Autor, dár estas expresiones barbaras en caracteres de Europa.

Bosman dice, que todos los tigres son animales rabiosos, que dan con frecuencia escenas muy trágicas, sin perdonar hombres, ni bestias. No obstante, quando encuentran bastantes bestias para saciar su hambre, no embisten à los hombres: de otro modo, presto se hallaria sin habitantes el País de la Costa de Oro. Sin embargo de esta estraña ferocidad, no dexan de domesticarse quando pequeños, viendose algunos tan familiares como los perros, y gatos de Europa, de cuya especie vió Bosman seis en Elertina; pero observò, que presto, ò tarde vuelven à su ferocidad, y que nunca se ha de fiar de ellos sin precaucion.

El Mayre dice, que el tigre es casi tan largo, y tan alto como el galgo, ò lebrél; mas feròz que el leon, y que se arroja indiférentemente contra los hombres, y animales. Los Negros matan muchos con flechas, y azagayas, solo con el ànimo de quitarles la piel. Nunca se rinde este animal, mientras le queda algun aliento; y rara vez muere sin quitar la vida à alguno de los que lo matan.

El gato tigre toma este nombre de sus manchas negras, y blancas, que le dan mucha semejanza con el verdadero tigre. Es de la forma de los gatos de Europa, pero tres, ò quatro veces mayor, y naturalmente voràz. Come ratas, ratones, &c. y à excepcion del tamaño, se diferencia poco del tigre.

El leopardo es agil, y cruel; pero nunca ataca à los hombres, como no se halle en algun sitio tan estrecho, que tema no poder huir.

*Historia
Natural.*

huir. En estas ocasiones se arroja sobre el enemigo à quien teme, y le desgarrá la cara con las uñas, continuando en arrancarle toda la carne que le puede encontrar, hasta que lo vè muerto, y sin movimiento. Tiene ódio mortal à los perros, exponiendose à todos riesgos por devorar los que encuentra.

La Panthera de Africa es de la especie de los leopardos, mosqueada su piel de hermosas manchas. Tiene la altura de un lebrél, cabeza redonda, ancho el gáznate, y cortantes los dientes. Su mirada no tiene nada de feròz; pero no obstante, es voràz, y continuamente anda al rededor de los Pueblos para sorprender los ganados, y las aves; y rara vez ofende à los hombres, ni niños.

Jobson refiere, que las orillas del Gambia están llenas de leopardos, y de pantheras, que matan los Negros para vender sus pieles à los Europeos. Manifestaronle un hombre, que fue arrebatado por una panthera en su infancia. Habíalo dexado su madre à su puerta sobre una estera, mientras fue à sacar agua de una fuente. Quando volvia, descubrió al animal, que arrebatava à un mismo tiempo la estera, y el niño; y dando grandes gritos, acudieron muchos Negros à su socorro. No obstante, el monstruo continuaba huyendo con su presa, quando un feliz acaso hizo que se escurriera el niño de la estera, y pudieran recogerlo los que se esforzaban inútilmente en alcanzarlo, y la panthera huyó sin soltar la estera. Es tan atrevido este animal, que algunas veces se acercaba con la obscuridad à la cabaña que Jobson habia hecho construir en la ribera. Entonces se entraba con el mayor espanto un perro que hacia la guardia, y se escondia à las espaldas de sus Amos, que se veían precisados à encender lumbres para ahuyentar el monstruo.

Algunos Viageros ponen diferencia entre la panthera, y la Onza. El Mayre, que los tiene por un mismo animal, pretende que es una especie de tigre, y lo representa aun mas feròz. Añade, que su piel es mucho mas hermosa que la del tigre, aunque mosqueada de lo mismo.

Los lobos son enteramente parecidos à los de Francia; pero un poco mayores, y mucho mas crueles.



CAPITULO XII.

BESTIAS MONTESES, Y DOMESTICAS.

§. I.

ELEFANTES, BUFALOS, VACAS MONTESES, &c.

Historia
Natural.

NO hay animal terrestre, que pueda competir con la magnitud del elefante. En el Nord del Senegal se encuentran pocos; pero las Regiones del Sud están muy llenas. Si parece que en la composicion de este animal no se ha empleado la materia con economía, tampoco puede decirse, que ha puesto la Naturaleza mucho cuidado en su forma. La cabeza es monstruosa, las orejas, aunque largas, son anchas, y recias, y los ojos, aunque muy grandes, parecen sumamente pequeños en una masa de tan enorme tamaño. La nariz es tan recia, y larga, que le llega al suelo, y se llama Proboscide, ò trompa. Es carnosa, nerviosa, hueca, en forma de cañon, flexible, de una fuerza tan singular, que le sirve para quebrar, ò desarraygar los arboles pequeños, quebrar las ramas de los mas grandes, y abrirse paso por los mas espesos bosques. Tambien le sirve para levantar de la tierra, y cargar en sus espaldas las cosas mas pesadas; y por este canal es por donde respira, y recibe los olores. La nariz del elefante va disminuyendo siempre desde la cabeza hasta la extremidad, donde remata en un cartilago, ò ternilla movable, con dos bocas, ò agujeros, que cierra quando quiere. Sin este socorro de la Naturaleza se moriría de hambre; porque tiene el cuello tan recio, y envarado, que le es imposible doblarlo bastante para pa- cer como los demás animales. Por esto perece muy breve, quando con alguna herida se halla privado de tan util instrumento. Su boca está colocada en la parte mas baxa de la cabeza, debaxo de la trompa, y parece que está unida al pecho. La lengua es de una pequeñez, que no tiene proporcion con la masa del cuerpo. En las dos quijadas no se le hallan mas que quatro dientes, ò colmillos para mastigar; pero para su defensa le ha proveído la Naturaleza otros dos, que salen de la quijada superior, y tienen muchos pies de largo, de cuyas dos armas se sirve furiosamente. Estos son los colmillos, que se compran, y se conocen mejor por el nombre de marfil. Su tamaño es proporcionado à la edad del animal, y la parte que toca à la quijada está hueca: lo demás es sólido, y se revuelve en punta. Como los

Historia
Natural.

los Européos pagan bien caros estos colmillos, sirve esto de estímulo à los Negros para estar armados continuamente contra los elefantes. Algunas veces se juntan en tropas para esta caza, con flechas, y azagayas; pero su método mas comun es el de los fosos que hacen en los bosques, y les salen tanto mejor, quanto no pueden engañarse en los rastros del animal.

La carne del elefante es un plato delicioso para los Negros, principalmente quando empieza à corromperse. Un buen elefante tiene mas que quatro, ò cinco bueyes. La medida ordinaria de los de Africa es de nueve à diez pies de largo, y once, ò doce de alto. Se distinguen tres especies; pero esta diferencia procede menos de su forma, que de los parages donde habitan. Los elefantes que se retiran à los Cantones montuosos, y desiertos, son mas feroces, y astutos que los otros; lo que sin duda se debe atribuir à su situacion entre los tigres, y los leones con otras muchas fieras. Los que viven en los llanos, son mucho menos intratables, porque están acostumbrados à la vista de los hombres. Los del Senegal apenas se apartan de las habitaciones, y de las tierras cultivadas, y aun serían mucho mas familiares, si los continuos ataques de los Negros no los tubieran inquietos, y desconfiados. No obstante, rara vez sucede que insulten à los hombres, si ellos no los insultan antes.

Aunque por la estatura del elefante se debe juzgar que será muy pesado en su marcha, y que tienen poca ligereza en la carrera, andan, y corren muy ligeramente. Su paso ordinario iguala al del hombre mas ágil. Su carrera es mucho mas pronta; pero es muy raro ver à un elefante correr. Con un vientre caído, la espalda encorbada, unas piernas que se pudieran tener por columnas, y los pies cortos, de doce, ò quince pulgadas de diametro, no pueden apeteer mucho el movimiento. Sus pies están cubiertos de una piel dura, y recia, que se estiende hasta la extremidad de las uñas. El elefante de Africa es casi negro como los de Asia, la piel dura, y arrugada, con algunos pelos largos, y asperos, que están repartidos à trechos, y sin union. La cola es larga, y semejante à la del toro, pero desnuda, à excepcion de algunos pelos que se juntan à la extremidad, y le sirven para librarse de las moscas, cuyo socorro no le es muy necesario, porque su piel es à prueba de bala. Algunos se persuaden falsamente, que no tienen junturas en los pies, y que por consiguiente le es imposible levantarse, y echarse. Este error vulgar se desvanece con el testimonio de algunos Viageros; pero tiene un defecto menos conocido, que es volverle con dificultad, de la derecha à la izquierda; y los Negros que se lo han observado con experiencias continuas, hacen mucha ventaja para atacarlo à campo raso.

Aunque los Asiaticos han hallado el arte de instruir los elefantes para la Guerra, y para otros muchos usos, nunca se ha sabido que los Negros hayan sacado de ellos esta utilidad; y si algunos Principes

*Historia
Natural.*

pes particulares lo han emprendido, como se ha visto en el exemplo de Boh Jean, se han cansado muy presto, ò por su pereza, ò otros obstáculos. Muchos Naturalistas aseguran, que las hembras de estos animales llevan sus hijuelos diez y ocho meses, y otros treinta y seis; pero esto es muy incierto, ni debe esperarse nunca mejor instrucción; porque los elefantes domesticos no procrean. Otros aseguran tambien, que los elefantes ven, y andan luego que nacen, y que las hembras los mantienen con su leche por siete, ò ocho años, conjeturas simples, que no tienen alguna autoridad con fundamento.

Para el elefante es de poco embarazo su alimento; pues se mantiene de hierba como los toros, y las vacas. Si ésta le falta, come las hojas, y ramas de arboles, cañas, juncos, todo genero de frutas, granos, y legumbres. En un hambre urgente come algunas veces tierra, y piedras; pero se observa, que este alimento le causa bien presto la muerte. Demás de esto sufre con paciencia el hambre, y se asegura, que puede pasar ocho, ò diez dias sin comer. No obstante, quando se halla en la abundancia, come mucho, como lo acreditan los destrozos que hace en las plantaciones de los Negros. Solo uno de estos animales consume en un dia lo que bastaria para mantener treinta hombres en una semana, sin contar el daño que causa con los pies. Por esto los Negros no omiten quanto pueden para ahuyentarlos de sus campos. De dia hacen la guardia ellos, y de noche encienden lumbres. El tabaco embriaga algunas veces à los elefantes, causandoles unos movimientos muy cómicos. Suele suceder, que su embriaguez llega hasta caer dormidos, y en estas ocasiones no dexan los Negros de matarlos, vengando en su cadaver todos los males que les han causado. Los elefantes beben agua; pero la enturbian antes con los pies.

Tienen muchos enemigos que los exponen à frecuentes combates, y de que muchas veces son vencidos. El principal es el Rhinoceronte; pero Labat dice, que no lo hay en Africa, aunque Barbot asegura que se encuentran en el Senegal. Los otros enemigos del elefante son los leones, los tigres, y las serpientes, además de los Negros; y el mas temible, es el tigre, que lo apresa por la trompa, y se la despedaza,

Ordinariamente se juntan los elefantes en tropas de cincuenta, ò sesenta, y se encuentran muchas veces así juntos en los bosques, sin ofender à nadie si antes no los atacan.

Jobson dice, que son tantos à lo largo del Gambia, que por todas partes se descubren sus rastros. Las cañas, y zarzas, donde ordinariamente apetece retirarse, dexan descubierta la mitad de su cuerpo. Los colmillos que nos dan el marfil, salen de la quijada superior, aunque los Pintores lo representan en la forma opuesta. Con estas poderosas armas arrancan los elefantes los arboles; pero tam-

bien

*Historia
Natural.*

bien sucede alguna vez que se quiebran, de lo que procede, segun el mismo Autor, que se encuentran tan à menudo algunos fragmentos de marfil dispersos en la tierra. Jobson acusa de error à los que han imaginado que los elefantes mudan los colmillos, como los ciervos los cuernos, las culebras la camisa. Cita su propia experiencia para asegurar, que la carne de estos animales es de muy buen gusto; y añade, que son tan tímidos como los gamos, y tan ligeros en la carrera, que habiendo herido à uno con tres balazos, que al dia siguiente se encontró muerto en los bosques, no dexó de exceder la velocidad de los caballos.

El Mayre aconseja, que nunca se acose à un elefante en sitio donde pueda revolverse; pues dice, que es terrible su trompa; y el enemigo de quien se apodera en su furor, no puede evitar la muerte. La hembra, segun el mismo Viagero, lleva muchas veces tres hijuelos à un tiempo, manteniendolos con hierba, y hojas. Añade que estos monstruosos animales entran frecuentemente de noche en los Pueblos, y que si encuentran algunos Negros, no dexan de maltratarlos. Tropezando alguna vez por casualidad con las cabañas, las derriban como una cascara de nuez.

En medio de los arboles frutales causan unos destrozos furiosos, principalmente entre los naranjos, y bananeros, y no solo se comen las bananas, sino tambien el arbol que las produce. Segun Bosman, que dice haberlo sabido de los Negros, el elefante persigue al hombre en el agua, y le causa por lo menos mucho espanto. Este Autor vió pasar muchas veces cerca de él quatro, ò cinco, que no le hicieron daño; pero ni él, ni sus compañeros se atrevieron à tirarles, porque es muy difícil herirlos mortalmente, à menos que no se les dé entre los ojos, y las orejas, y aun la bala ha de ser de hierro; porque la piel del elefante resiste à la de plomo como una tapia, y contra el mismo parage que hiere la de hierro, cae la de plomo aplastada.

Los Negros aseguran, que nunca insulta este animal à los pasajeros en un bosque; pero que si le tiran, y le yerran, se pone furioso. (Habiendo tirado à uno un Negro cerca de Axima, en la Costa de Oro, y errandolo, se echó furiosamente sobre él el elefante, y lo despedazó, como tambien el fusil.)

En el mes de Diciembre de 1700. à las seis de la mañana, se acercó un elefante à Mina en la Costa de Oro, marchando à pasos medidos à lo largo de la ribera debaxo del Monte Santiago. Algunos Negros se le pusieron delante sin armas, para engañarlo con apariencias tranquilas. Dexóse cercar sin desconfianza; y prosiguió andando por medio de ellos. Un Oficial Holandés, que se habia puesto en la falda del monte, le disparó bien cerca, hiriendolo encima del ojo. Este insulto no hizo doblar el paso al fiero animal, antes continuó caminando con las orejas altas, pareciendo solo, que hacia algunas amenazas à

Tom. IV.

Hh

los

*Historia
Natural.*

los Negros que proseguían siguiendolo, pero entre los árboles que poblaban el camino. Llegando hasta el jardín Holandés, se detubo en él, adonde fue el Director General, acompañado del Autor, y de muchos Factores, y criados, y lo encontraron en medio de los cocoteros, de que ya había quebrado nueve, ó diez, con la misma facilidad que un hombre pudiera derribar un niño. Al instante se le dispararon mas de cien balas, que le hicieron echar tanta sangre como à un buey degollado; pero se mantubo en pie sin moverse. La confianza que dió esta tranquilidad, costó caro al Negro del Director; pues discurriendo que podía jugar con un animal tan apacible, se acercó á él por detrás, y le agarró la cola; pero el elefante castigó su osadía con un golpe de trompa, y llevandolo ácia sí, lo atropelló dos, ó tres veces debaxo de los pies. Luego, como si no se hubiera satisfecho con esta venganza, le hizo en el cuerpo con los colmillos dos agujeros, por donde podía pasar el puño de un hombre. Habiendole quitado la vida, volvió la cabeza à otra parte; y sin hacer caso del cadaver, habiendo llegado otros dos Negros para llevarlo, les dexó hacer este oficio tranquilamente.

Mas de una hora se estubo en el jardín mirando à los Holandeses, que cubiertos con los árboles estaban à quince, ò diez y seis pasos de él. En fin, el temor de ser maltratados en este retiro, les hizo resolver retirarse, con la felicidad de no ser perseguidos del animal fuera del jardín; pues no hubieran podido encontrar recurso contra él. Tubieron que sentir no haber llevado mas polvora, ni balas, que las cargas de sus fusiles; pero la casualidad guió al elefante por otra puerta, que derribó à su transito, aunque era de ladrillo doble. No obstante, no salió por esta abertura, sino que rompiendo la cerca del jardín, llegó lentamente al rio, para lavar la sangre de que iba cubierto, ó para refrescarse. Vuelto despues ácia algunos árboles, quebró, allí muchos cañones de un aqueducto, y algunas tablas destinadas para la construcción de una Barca. Los Holandeses tubieron tiempo de volverse à juntar con municiones; y renovando sus descargas, le hicieron caer à fusilazos. La trompa, que se le cortó al instante, era tan dura, y recia, que se necesitaron treinta golpes para dividirla del cuerpo. Esta operacion debió de ser muy dolorosa para el elefante; porque despues de haber sufrido tantas balas sin dar un bramido, empezó entonces à rugir con toda su fuerza. Se le dexó espirar debaxo de un árbol donde se había arrastrado con mucho trabajo, lo que confirma la opinion recibida entre los Negros, de que los elefantes, quando están cercanos á su muerte, se retiran, si pueden, debaxo de un árbol, ó á un bosque.

Luego que murió, se echaron los Negros de tropel sobre su cadaver, y le cortaron tanta quanta carne pudieron llevar. Se vió que de tantos balazos, había recibido pocos mortales. Muchas balas se habían quedado entre la piel, y los huesos; y otras, que no pudieron pene-

trar

*Historia
Natural.*

trar la piel, estaban embutidas en ella; pero la mayor parte habían caído aplastadas. Aunque Bosman refiere por esto, que deben ser de hierro, es muy aparente, que las de los Holandeses eran muy pequeñas, sin tener otro defecto; pues hay el exemplo de un Inglés, que tirando à un elefante desde su Canoa, en la orilla del Gambia, lo mató solo con una bala de plomo. De todos modos, espantado el Autor de esta aventura, resolvió no acercarse jamás à ningun elefante, y dà el mismo consejo à los que estiman su seguridad.

El elefante no es menos admirable por su docilidad, que por su tamaño. Vive ciento y cincuenta años, y su color se herosea quando envejece. Los Negros cogen muchos, haciendo fosos profundos en los parages que frecuentan estos animales, cubriendolos con ramas, y hojas de árboles, donde precipitandose el animal, lo matan al instante con todo genero de armas, y de instrumentos. El cuerpo se reparte entre los Cazadores, y la piel les sirve para cubrir sus bancos, y sillas. Al Rey le regalan la cola, que le sirve para quitar las moscas.

El bufalo es otro animal de las mismas Comarcas, y mas grueso que el buey. Su pelo es negro, corto, y muy aspero; pero tan claro, que se descubre facilmente la piel, que es morena, y porosa. La cabeza es pequeña à proporcion del cuerpo, flaca, y caída. Sus cuernos son largos, negros, corvos, con la punta vuelta ordinariamente ácia dentro. Es peligroso principalmente en su colera, y quando está irritado con algun insulto. Como su carrera es muy veloz, si alcanza la persona à quien persigue, la estropea con los pies, y la quebranta, hasta que pierde el aliento. Muchos Negros se han librado de su furor, constriñendose mucho tiempo para retener el aliento. Tiene los ojos grandes, y terrible la mirada, la pierna corta, y el pie firme en su postura. Su mugido es capaz de espantar. Come poco, y trabaja mucho, y en Italia se sirven de él para labrar la tierra, y tirar los carros. Es su temperamento tan cálido, que aun en medio del Invierno busca el agua, complaciendose siempre en ella. Su carne se estima poco; pero sin embargo, se vende en las carnicerías de Roma. Bosman halla mucha semejanza entre el bufalo, y el elefante; y dice, que es raro este animal en Guineá; pues apenas se vé uno en el espacio de tres, ó quatro años. La carne la tiene por buena, y no cree capaz al bufalo de igualar al hombre en la carrera; pero por su dictamen, se debe fiar menos de él en el agua, al parecer porque es muy pronto en nadar. Su color, segun el mismo testigo, es de un moreno subido. Se pretende, que contrahace, è imita el gemido de un hombre quando llora, y que se vale de otros artificios para sorprender à los Negros; pero Bosman trata de fabulosas todas estas especies.

En muchas partes del Continente, principalmente en los bosques, y montañas, se ven vacas monteses, que temen mucho à los hombres. De ordinario son de color obscuro, con cuernos peque-

Hh 2

ños,

Historia
Natural.

ños, negros, y puntiagudos. Su multiplicacion es prodigiosa, y aun sería infinita, si los Europeos y los Negros no las persiguieran continuamente.

Jobson dice, que además de los bufalos se hallan muchos grandes javalies en el Gambia, de un color azul obscuro. Están armados de largos colmillos, y provistos de una larga cola, espesa, que casi siempre llevan alta. Los habitantes hablan mucho de su osadía y ferocidad, y los matan para quitarles la piel, que llevan á las Factorias Inglesas. Jobson vió una de catorce pies de largo, morena y rayada de blanco.

El Maire observa, que en las cercanías de Cabo-Verde son muchas las bestias salvajes, ó de pelo pardo; y en este numero incluía á los javalies, las cabras, y las liebres; pero sentia no haber visto ningun ciervo del País. Su cabeza es tan buena y hermosa como los de Francia, con la diferencia, de que los cuernos parecen á los de las cabras Suizas, á excepcion de ser mas derechos. La carne de los javalies del Senegal es mas blanca que la de los de Europa, pero muy inferior en el gusto.

§. II.

ANTILOBOS, CIERVOS, CIERVAS, CAPIVERDES, MONOS,

Champaniz, civetas, caballos, bueyes, carneros, &c.

EN el Senegal y en el Gambia se hallan muchos rebaños de Antilobos, ó cabras monteses. Este animal tiene la cabeza, la cola y el pelo del camello. En las piernas, que son mas cortas por delante, que por detrás, parece á la liebre; y por tanto, le es mas facil subir, que bajar. En terreno llano es mediana su ligereza, y al menor ruido pone las orejas altas. Sus cuernos son derechos; pero á una pulgada de la punta se vuelven ácia adentro. Es muy docil, y se domestica sin dificultad. Al rededor de los ojos tiene un círculo negro como los camellos.

Los ciervos y ciervas no son menos comunes en el País, adonde vienen en numerosas cuadrillas, de las Regiones que hay al Nord del Senegal, para buscar los pastos al Sud de este rio. Los Negros les hacen pagar bien caro este socorro; pues esperan á que empiece á secarse la hierba, lo que sucede en el mes de Marzo ó Abril; y poniendo fuego á estas especies de selvas, obligan á todos los animales, de que están llenas, á ganar la orilla del rio para salvarse á nado. Allí las aguardan otros muchos Negros, y hacen una sangrienta carnicería. Salando, la carne la dexan secar, y venden las pieles á los Europeos.

Segun refieren los Negros del Gambia, dice Jobson, que hay en su País una bestia, de la estatura y color del gamo, con solo un cuer-

no

Historia
Natural.

no tan largo como el brazo; y que haciendo juicio de este animal por la descripcion de los Negros, no se parece al unicornio, segun se pinta en Europa; pero puede ser, que los Negros no comprehendieran bien la idea, que solo se les daba por preguntas, y razones. El Mayre, es cierto que dice, que se hallan rinocerontes en el País; pero confiesa, que no los vió nunca.

Cerca del Cabo-Verde se ve un animal muy notable, que tiene el cuerpo de perro, los pies de un gamo, pero mucho mayores, el hocico de topo, y se mantiene con hormigas.

Entre los Sereres, que están inmediatos al mismo Cabo, se halla otro animal, que los habitantes llaman Bomba, y los Europeos Capiverde, muy conocido en el Brasil. Algunos se ven tan grandes como un puerco de un año; y su pelo es blanquizco, corto, delgado, y aspero; los pies armados de uñas muy agudas, que le sirven para subir, y bajar á los arboles, en cuyas ramas se sienta, y come la fruta. La cabeza es muy parecida á la de los osos; sus ojos pequeños, pero vivos, muy ancho el gáznate, y puntiagudos los dientes. (Froger dice, que tiene la cabeza de liebre, el cuerpo de un puerco, el pelo espeso, y de color de ceniza, sin cola.) Es amphibio, hasta vivir tan facilmente en el agua, como en la tierra. Ordinariamente lo persiguen los Negros, y comen la carne, que tienen por excelente.

Los monos de distintas especies son innumerables á lo largo del Gambia, y se descubren en tropas de tres, y quatro mil juntos, cada uno en su especie. Pretendese que forman sus Republicas, donde está bien arreglada la subordinacion; que caminan en buen orden baxo la direccion de ciertos Gefes, que son de la especie mayor; que las hembras llevan los hijuelos debaxo del vientre, quando solo tienen uno; pero que si son dos, carga el otro á la espalda; y que su retaguardia se compone siempre de un cierto numero de los mas grandes. Lo cierto es, que son de una extrema osadía; y viajando Jobson por el rio, se admiraba de ver su temeridad en presentarse en los arboles, sacudir las ramas, y amenazar á los Ingleses con gritos confusos, como si estuviesen muy ofendidos de verlos. De noche se oían muchas voces, que parecia hablaban todos juntos; y que una voz mas fuerte, que sobrefalía á todas, reducía despues al silencio. Tambien observó Jobson en algunos parages, frecuentados por estos animales, un genero de habitacion compuesta de ramas entremezcladas, que á lo menos podia servirles de librarlos de los ardores del Sol. Los Negros comen con grande ansia la carne de los monos.

El Mayre distingue muchas especies de monos á lo largo del Senegal, y de las Costas; y llama Guinous á los que tienen larga la cola, y Magots á los que absolutamente carecen de ella; pero no vió ninguno de la segunda especie. Los de la primera son muchos por todas partes, y se ven de tres suertes, la una pequeña, que no es muy perjudicial, y se llaman Bewailers, ó Llorones, porque su grito parece al de los

los

Historia Natural. los niños. Las otras dos son casi de la estatura de los Magots. No solo tienen manos, y pies, sino alguna cosa, en los gestos, y en la presencia, que parece mucho á la figura humana. Los Negros están persuadidos á que estos monos pueden hablar como los hombres; pero que se obstinan en callar por el temor de que se les obligue al trabajo. Solo son á proposito para morder, y despedazar. Por esto los Negros del Senegal, que vén á los Franceses buscar estos animales, les traen algunas ratas en caxas, asegurándoles que son todavía peores, y muerden mejor que los monos.

No se puede imaginar los destrozos que hacen estos perniciosos animales en los campos de los Negros, quando el mijo, el arroz, y los demás granos están en su sazón. Juntanse quarenta, ó cincuenta para entrar en un lugar, y uno de los mas viejos se pone en centinela en lo alto de un arbol, mientras los demás siegan; y si divisa algun Negro, empieza á dar furiosos gritos. Advertida toda la tropa con esta señal, se retira con su botín, saltando de rama en rama con maravillosa agilidad. Las hembras cargadas con sus monillos no son menos ligeras. Froger añade, que muchas veces roban los monos niñas de ocho á nueve años, y que es muy difícil librarlas de sus manos. Dice, que las transportan sobre algunos arboles muy altos, y la venganza de los Negros contra estos crueles enemigos, es matar muchos, y comer su carne. Quando nuevos, se domesticen facilmente; y el medio mas seguro para cogerlos, es herirlos en el rostro, porque acudiendo á él con las manos en el primer sentimiento del dolor, sueltan la rama que los mantiene, y caen de ordinario al pie del arbol. Si se hubieran de describir todas las especies de monos que se hallan desde Arguim, hasta Sierra-Leona, sería entrar en una explicacion muy difusa. Lo mas notable que tienen es, que no se mezclan, y que nunca se vén dos especies en un mismo parage, ó quartel.

Los que siempre, habitan los bosques son blancos, pardos, ó mosqueados de pardo blanco, y rojo. Tienen el rostro negro, pero blanca la extremidad de la mexilla, y una barbilla puntiaguda debaxo de la barba. Otros hay mucho mas feos, y de figura espantosa. Los Negros los comen sin distincion, y miran su carne como uno de sus mejores regalos. Unos la guisan con arroz, otros la secan, y ahuman como nuestros jamones; pero solo la vista de este miserable alimento remueve el estomago á los Europeos; ni aun los Marineros quieren tocarle quando salen del mar.

Otra especie de monos hay, á que llaman los Portugueses el Selvago, ó el Salvage, y los Negros Quoja vorau. Tiene cinco pies de largo, y una horrorosa figura. La cabeza, cuerpo, y brazos son de extraordinario tamaño; pero es dócil, y se le enseña á andar en dos pies, á llevar agua en una vasija sobre la cabeza, y otros oficios. (Este es el Oranutang de Bornéo, y de Java, ó el Champaniz; y poco ha-

Historia Natural. ce que se vió uno en Inglaterra.) Sin educacion es tan malo, y fuerte, que embiste á un hombre, lo derriba, le saca los ojos, ó le hace algun otro mal. Estos monos pelean entre si; y con las uñas, y dientes hacen pedazos las redes mas fuertes; por lo que solo pueden cogerse quando nuevos. La cara, y orejas son como de hombre, pero muy chata la nariz. Las hembras tienen abultada la garganta como las mugeres, y redondo el vientre, con el ombligo muy profundo. Las junturas del brazo, y de la mano, los brazos, y el talon tienen una entera semejanza con los nuestros. Muchas veces andan derechos sin haber sido enseñados, y llevan de un sitio á otro cargas bien pesadas.

Jobson asegura, que en el Gambia se hallan algunos puercos espines, y civetas, y que estas dos especies de animales hacen una cruel guerra á las aves. Las civetas, ó gatos de almizcle son muchas entre el Senegal, y el Monte Atlas, como en el Reyno de Nathia, cerca de Abysinia, y en el de Quoja, mas arriba de Sierra-Leona. Los Viageros están discordes en la descripción de este animal. Algunos lo han tenido por la Hyena, otros lo nombran Civeta, y algunos Gato de almizcle. Este último nombre parece tan impropio, quanto á excepcion de las orejas, y de algunos pelos que tiene á modo de vizotes, no se parece la civeta en nada al gato. Thevenot, que habia visto muchas, la representa del tamaño de un perro ordinario. Le dà un hocico puntiagudo, ojos, y orejas negras, mezcladas de unas rayas amarillas, y una cola larga, y poblada como la de la zorra. La Isla de Sokotra tiene muchas, y no se venden sino á siete eschelines. Dice, que es feróz, voráz, y cruel, cuyas mordeduras son muy dañosas. Las civetas se cogen en lazos, y trampas, ó cepos, y se guardan en caxas de madera, dándoles de comer carne cruda, bien picada.

Dapper, que hace casi la misma descripción, añade, que tiene las piernas cubiertas de largos pelos negros; que sus pies se componen de cinco garras, con espolones negros, muy derechos, y agudos, y que á excepcion de alguna parte de la cabeza, son parecidas á nuestros perros grandes, de la especie que se llama Mastines, mas que á otro ningun animal. Pomet, que tenia una, asegura, que se parecen al Polecat, ó Chafuin de España; y no obstante, en su lamina le dà la figura de zorra. Bruè, que habia visto muchas, dice, como Dapper, que se parecen á nuestros grandes perros de corral, y que su cabeza tiene algo de gato y de zorra.

El precio de este animal consiste en una materia espesa, y oleosa, que se recoge en una bolsa pequeña. Los machos lo tienen entre el scrotum y el penis, y las hembras entre el pudendum y el anus. Hay por lo menos muchas razones para creer que este saquillo en las hembras está situado junto al anus. Su profundidad es de cerca de tres dedos, y la anchura de dos y medio. Contiene muchas glandulas que

*Historia
Natural.*

encierran la materia olorosa, que se saca apretandola. Para esto se agita el animal con un palo, hasta que se retira a un rincón de su casa, ó jaula, y se le ase la cola, sacandola bastante firme por entre los hierros. El animal se encoge, oprimiendo la caja con sus dos pies traseros; y en esta postura se le pasa por debaxo del vientre un palo, que lo dexa inmóvil. Entonces es fácil hacer entrar una cucharita en la boca del fago; y apretando un poco la membrana, se saca de él el almizcle que contiene. (Barbot dice, que la cuchara ha de ser de estaño, ó de plomo, para que no hiera las partes.)

Esta operacion no se renueva todos los dias, porque la materia no es muy abundante, principalmente quando está encerrado el animal. Solo se vuelve a él pasado dos, ó tres dias, y se recoge cada vez drachma y media de almizcle, ó dos drachmas a lo mas. En los primeros instantes es de un blanco algo pardo; pero inmediatamente toma un color mas obscuro. El olor es suave, y agradable a alguna distancia; pero muy fuerte de cerca, y capaz de dañar a la cabeza. Por tanto, los Perfumadores se ven precisados á mitigarlo con algunas mezclas.

En Holanda se ven muchos de estos animales, del donde pasa la mayor parte del almizcle a Inglaterra, y a Francia. La civeta se mantiene con huevos, y leche, lo que hace el almizcle mucho mas blanco que el del Africa, y Asia, donde solo se nutre con carne. (Barbot dice, que el mejor alimento es la carne cruda, y particularmente los intestinos de las aves. El Doctor Stribbs observa, que la civeta se pasa un mes entero sin beber, y que da mas almizcle quando se alimenta con pescado. Este animal mina mucho como los conejos.) En el Cayro, como en Holanda, son los Judios los que principalmente manejan este Comercio. Las propiedades del almizcle son bien conocidas, y entra en la composicion de muchas medicinas.

Los Portugueses llaman á la civeta Kato de agali, y los Etiopes Kankan. Es muy comun en la Costa de Oro, y en muchas Regiones de la India; pero en ninguna parte iguala á la de Guinéa, que los Negros llaman Kastor.

Los Portugueses del País sacan de ella una ganancia considerable, y envían el agali, ó almizcle en botellas de vidrio a Lisboa, y otros parages, donde se vende muy bien. No es fácil mantener estos animales; porque además de que son extremamente feroces, y sus mordeduras muy dañosas, es considerable el costo de su alimento: pues en Guinéa no se les da mas que aves, palomas, y otros páxaros. Su forma, segun Arthus, es la de la zorra, excepto la cola, que parece a la del gato, y la piel es manchada como la del leopardo. De ordinario se cogen solo en el Estio, quando los bosques están cubiertos de hojas. El macho se prefiere a la hembra, y el almizcle de los mas feroces se estima con mas ventaja.

Segun Bosman, el mismo País produce tres, ó quatro especies de

ga-

*Historia
Natural.*

gatos monteses. La civeta, dice, que es una que se lleva á vender quando es muy nueva, y su precio comun es ocho, ó diez schelines.

Es muy embarazosa su crianza, y el primer alimento que se le da, es gachuela de mijo, con una poca carne, ó pescado. A muy poco tiempo subministra la materia odorifera; pero siempre se estima mas la del macho; porque cayendo necesariamente la orina de las hembras en su saquillo, se altera algo su calidad.

Las liebres, y conejos de las mismas Comarcas son enteramente parecidos a los de Europa, y con la misma abundancia.

Los Moros, y los Negros que viven entre el Senegal, y el Gambia, se hallan bien surtidos de caballos; y los Señores del País tienen barbos de extraordinaria hermosura, y mucho precio. Los Moros entienden con perfeccion este Comercio; y en lugar de hierba, los mantienen con avena, y maiz molido. Si quieren engordarlos, reducen el maiz á harina, y la mezclan con leche. Rara vez los dexan beber, y el gran defecto de sus caballos es ser duros de boca. El año de 1697. tenia el Siratik, ó Rey de Foulis, para su propio uso, algunos barbos de una admirable hermosura, estimado cada uno en quince Escavos; y en el de 1734. Bumey Haman Seaka, hermano del Rey de Barfalli, tenia un hermoso caballo, de un blanco de leche, con diez y seis palmos de alto, y la cola y crin que llegaban á tierra.

Jobson, Moore, y Labat, aseguran tambien que las Regiones del Senegal, y del Gambia producen muchos asnos. En la misma abundancia se halla toda suerte de ganados; y los bueyes son grandes, robustos, gordos, y de muy buen pasto. Las vacas, aunque pequeñas, son carnosas, y fuertes, y dan mucha leche, sirviendo en muchos Cantones para montar. En Bisao suplen por caballos, y su pasto es muy suave. Su multitud debe de ser innumerable, quando se considera el numero inmenso de cueros que salen de aquel País, y lo varato que se venden. El Rey de Baol, mas conocido con el titulo de Tin, tiene cinco mil en sus ganados, y los bosques están llenos de ellas; donde se encuentran vacadas de trescientas, ó quatrocientas, guardadas por un Negro, que las lleva de noche á un cercado inmediato a la Poblacion, para asegurarlas contra las fieras. La Nacion de los Foulis es la mas inteligente en la conservacion de los ganados. La leche que sacan de ellas es suave, y de buen gusto. Un buey gordo se vende por dos pesos fuertes, en mercaderias de Europa, y las vacas por mucho menos.

Tambien son los carneros muchos, y se distinguen dos especies; unos, cubiertos de lana como los de Europa, pero con unas colas tan gruesas, gordas, y pesadas, que los Pastores se ven obligados a sostenerlas en un genero de carrichuelo, para ayudar al animal a que ande. Despues de descargadas de su grasa exterior, se tienen por un alimento delicado. Los de la segunda especie están revestidos de pe-

Tom. IV.

II

lo

Historia Natural. la como las cabras, y son mayores, mas gordos, y fuertes que los primeros. Algunos tienen hasta seis cuernos de diferentes formas, y su carne es tierna y de buen gusto.

Muchos Viageros confunden con las cabras esta ultima especie, que tambien son muy numerosas en los mismos Países, principalmente al Sud de la Gambia, y en las Islas de los Bisagos, donde no hay carneros. Las cabras de Africa son poco diferentes de las de Europa; pero es mas gustosa la carne. Además de las cabras comunes, producen las margenes del Senegal otra especie, con la piel negra, y lisa, muy estimada de los Negros.

Los perros son aqui muy feos, sin pelo los mas, con orejas de zorra, y nunca ladran, teniendo solo un verdadero abullido. Los perros estrangeros que llevan á aquel País, toman poco á poco la misma voz. Los Negros comen su carne, y aun la prefieren á la de otro qualquier animal; pero no ponen cuidado en su multiplicacion.

CAPITULO VIII.

INSECTOS, Y REPTILES.

§. UNICO.

GUANA, ZORRA, CAMALEON, LANGOSTAS, MOSQUITOS, hormigas, abejas, ranas, escorpiones, gusanos, &c.

EL Guana, que es una especie de lagarto, es muy comun en el Senegal, y en el Gambia; y aunque parece al cocodrilo, es mucho menor, pasando rara vez de una vara de largo. Los Negros lo comen; y muchos Europeos que lo han probado, lo tienen por tan bueno como el conejo. Barbot refiere, que no solo frecuenta este animal las chozas de los Negros, sino que les es muy incómodo por la noche, y que quando duermen, se complace en pasar por encima de sus rostros. Mientras Bruë estuvo en Kayor del Senegal, se le manifestó un Guana, de tres pies de largo desde el hocico hasta la cola, y esta tenia otros dos pies. La piel estaba cubierta de escamas pequeñas de diversos colores, amarillas, verdes, y negras, tan vivas, que parecian teñidas con algun varniz. Los ojos eran muy grandes, encarnados, y rasgados hasta lo alto de la cabeza; y quando se veia irritado, se hubieran tenido por fuego. Entonces se hinchaba tambien su garganta como la de un palomo. Se dice, que es muy dañosa su mordedura, no porque tenga alguna qualidad venenosa, sino por

que

que el animal no suelta la presa hasta la muerte, ni es facil matarlo por los medios ordinarios. No obstante, la experiencia ha hecho descubrir uno, que es corto, y sin riesgo. Basta entrarle en las narices un cañon de paja; pues se le ven salir algunas gotas de sangre; y levantando el animal la quijada superior, espira al instante. Sus pies están armados de cinco garras agudas, que les sirven para trepar en los arboles con una extrema velocidad. Si se le acomete, se defiende con la cola. Quando su carne está bien dispuesta, no se distingue de la del pollo, ni en el color, ni en el gusto. Los Negros le sorprenden quando está dormido en la rama de algun arbol, y se apoderan de él con un lazo que atan en la punta de una vara.

Jannequin dice, que el lagarto de estas Comarcas es del tamaño de un niño pequeño. Las culebras son de una magnitud monstruosa; pero no nombra en particular mas que el basilisco, el escorpion, cocodrilo, y otra especie de reptil pequeño, cuyo nombre ignoran los Negros; lo que le hace concluir, à exemplo de Plinio, que el Africa produce todos los dias algunos nuevos monstruos, desconocidos aun de sus habitantes.

Arthus refiere, que los Holandeses encontraron en Guinéa un lagarto de seis pies de largo, y del grueso de un hombre, cubierto de escamas blancas al modo de las de las ostras. Habiendose dexado ver por espacio de un quarto de hora, se entró en el bosque, con el ruido de un gamo que huye por enmedio de las hojas.

En los Países de las orillas del Senegal, y del Gambia, se hallan algunos camaleones; y Moore dice, que este animal se mantiene de moscas, y de insectos, contra la opinion de los antiguos Naturalistas, que lo hacian vivir del ayre. Saca una lengua de siete à ocho pulgadas, que es otra tanta longitud como la del cuerpo, y está cubierta de una materia glutinosa, que detiene todo lo que la toca. Es cierto, que el color del camaleon varia continuamente, pero segun quiere el animal, y no por la comunicacion de los objetos inmediatos. Quando está dormido, casi siempre parece de un amarillo lustroso. Algunos hay tan grandes como el mayor lagarto, y de una figura muy fea; pero los ojos muy hermosos, puestos de modo, que con el uno pueden mirar á lo alto, y con el otro abaxo. Barbot dice, que los Negros del Cabo de Monte llaman à este animal Barotfo, y no permiten que se mate: que los camaleones ordinarios no son mayores que una rana, y que generalmente son de color de raton. Añade, que su piel la tiene por transparente, y susceptible por consiguiente, de todos los colores que se le acercan. Tambien dice, que se mantiene con moscas, y que pone huevos como el cocodrilo, y el lagarto; pero que en lugar de estar cubiertos de pellejo, solo lo están de una recia membrana.

Bosman dà la figura de dos generos de camaleones. El color del uno es un verde manchado de pardo, y el del otro es una mezcla de verde, pardo, y color de fuego. El Bruyn, en sus Viages al Levante, ha

Li. 2. covit obidit uad si 2300 da-